

**C**uando Pampinea la su novella ovo acabada e de todos los presentes oída, la respuesta e deliberalidad de Cisti fue loada; plogo a la reina que Laureta la siguiese con su novella, la cual alegremente así començó:

–Plazibles dueñas, Filomena primero e después Pampinea asaz tocaron de la nuestra poca virtud, de la graciosidad e fermosura de los motes e breves palabras bien<sup>1</sup> ordenadas, así que non es necesario dezir nin añadir más a ello; pero yo quiero mostrar la condición e diferencia de los motes, e porque así lo digan palabras prestas e breves, digo que deven morder como avejas e non como canes mordiesen: non sería palabra graciosa, mas crueza e malicia. Las cuales muestran muy claramente las palabras de madona Oreta e de Cisti fornero. E es de notar qué diferencia es entre responder e fablar de nuevo, ca el que respondiendo a la {f 48r} palabra injuriosa que le es dicha muerte<sup>2</sup> al que lo mordió, non parece que aqueste sea tanto de reprehender de injuriosa palabra como si d’él començase la injuria; e por aquesto es mucho de guardar cómo, e cuándo, e con quién, e dónde ombre fabla. La cual regla poco guardándose un nuestro prelado, acaeció non ha mucho tiempo que recibió non menor bocado que dio, el cual en una pequeña novella vos quiero contar.

## CAPÍTULO XXVII

### Del obispo de Florencia e de madona Loba de Pulla

**S**eyendo obispo de Florencia micer Antonio Doroso, sabio prelado, veno a Florencia un gentilombre catalán llamado mosén Diego de la Rata, mariscal del rey Roberto; el cual, seyendo ombre muy fermoso de la persona e muy amoroso, acaeció que entre las otras dueñas de Florencia una le plogo más que a todos, la cual era asaz fermosa e era nieta de un hermano del dicho obispo. E este aviendo conocimiento que el marido d’ella, comoquier que ombre de grande familia e de buen linaje fuese, pero era muy captivo e muy avariento e de vil condición, e aviendo con él sus tractos por medianeros, puso con él de le dar quinientos florines de oro porque una noche dormiese con su muger; e el mariscal fizo dorar quinientos gruesos de plata, que a-quella sazón se usava en Florencia, e contra la voluntad d’ella la execución se fizo e el marido ovo los florines. Lo cual sabi-

---

<sup>1</sup> Corrijo ESC suprimiendo *pala*, errónea y parcial repetición de *palabras*, ya corregida por el copista.

<sup>2</sup> *Muerte*: error de copia por *\*muerde*.

do por toda la cibdad quedó el captivo vil ombre con la desonra e con el engaño; e el obispo, como sabio, fingió d'esto non saber cosa alguna.

E usando d'esto mucho en uno el obispo e el mariscal, acaeció qu'el día de Sant Juan, cavalgando amos a dos por la cibdad, mirando las dueñas por aquella plaça donde el palio se {f 48v} corríe, el obispo vido entre las otras una dueña moça e fermosa la cual esta presente pestilencia levó del mundo, que avía nombre Nova de Pulla, muger de micer Alexo Reñucio, que todas vosotras devedes conocer; seyendo estonces aquella dueña moça e fermosa e de poco tiempo casada, veno al encuentro del obispo e del mariscal, e cuando llegaron acerca d'ella, e poniendo la mano sobre el hombro del mariscal, dixo a la dueña:

–Nova ¿qué te parece de aqueste? ¿Crearás tú vencerlo?

A la dueña pareció que aquellas palabras algún tanto afeasen la su honestad en los ojos de aquellos que lo oyen; e non esperando luengamente la purgación de aquella infamia, mas incontinentemente rendir culpa por culpa, prestamente le respondió:

–Señor, por ventura él non vencería a mí, ca yo querría buena moneda.

La cual palabra oyendo así el obispo como el mariscal, e sentiéndose egualmente de un bocado mordidos, el uno así como el obrador de desonestad e engaño e el otro así como receptor del daño en la fija de su hermano, sin mirar el uno al otro, callando e vergoñosos, se fueron aquel día sin otra cosa fablar. E así la gentil dueña non le fue de reprehender, que seyendo estada mordida, mordiese a quien la mordió.